

EL AMOR Y EL DESAMOR EN LA OBRA DE ILIA RIVAS

Carmen Teresa Alcalde

Ilia Poeta

Ilia Rivas de Pacheco, nació en Táriba (Edo. Táchira), el 24 de abril de 1925, y murió en Caracas en mayo de 1987. Su obra poética concentrada en *Voces del amor*, editada en 1972, comprende 32 poemas basados en la temática amorosa, la cual se puede desentrañar de sus versos en los que cada signo, cada símbolo, gira significativamente en torno al tema. Así en *Honda huella*:

«Es tan grande tu amor
tan lleno de ternura
que luminoso y hondo
que nada queda en mí
de íntimo secreto
que no lo develaras» (1)

Indudablemente que la creencia dialéctica que determina la temática central se evidencia en la conformación de un núcleo temático repetitivo en todos los poemas. En *Voces del amor*, describe y descifra la palabra, «Amado», en *Toma las llaves*, hay el encuentro con el amor:

Amor:
Toma las llaves de mi casa íntima

En *Dice el viento*:

«Del amor que nunca muere
de su llama crepitante
¡Qué de cosas dice el viento
que está llegando de lejos...!» (2)

El amor es el núcleo temático pero se revela mezclado con el tema de la soledad que cobra fuerza de manera reiterada:

Esencia íntima

«y quisiera tenerte conmigo
y que nunca te fueras
Que inundaras mi soledad
—tierras ilímites—
con tu alegría profunda» (3)

La ausencia y los recuerdos sostienen ese núcleo temático, el amor es un grito de angustia:

«Encended el fuego del amor
que las nevadas no alcancen las ventanas
interiores
que el hielo no pueda
borrar las huellas
de anteriores peregrinos» (4)

El amor se convierte en recuerdo doloroso, donde la nostalgia evoca cada momento:

«Cumplida la dulcísima tarea
de amar sin medida ni límite
los días pasan a mi lado
mansamente
como potros tomados
de las bridas» (5)

y el amor se conjuga con el sentimiento del dolor por la ausencia, la separación, la pérdida. La dimensión de lo humano se hace realidad insufrible. El amor perdido trasciende al plano letal.

«Me duele tu olvido
—Espesa neblina
cubre las palabras—
Mientras pasan las horas
En la angustia del tiempo
y se duermen los sueños
con la honda tristeza
de los niños huérfanos,
y te siento tan lejos,
¡Tan lejos!
¡Tan lejos!
y me siento tan sola,
¡Tan sola!
¡Tan sola!
Como si algo muy mío
se estuviera muriendo». (6)

Dentro de la poesía Iliá Rivas sólo publicó el poemario *Voces del amor*. Para un breve análisis lingüístico, se tomará como muestra el poema que da el nombre al poemario:

Amado te llamo
porque es la palabra
como ventana abierta
que mira al universo
Amado te digo
porque la palabra amado
es como el rumor del río
entre los árboles.

Te llamo así amado
con palabra de miel
semilla de ternura
que contiene todas
las voces del amor

Te digo así amado
porque te doy amor
sin cansancio ni prisa.
Amado, eso eres,
lumbre de luz alta,
alcor de hogueras,
encendido resplandor
que me ilumina toda.» (7)

El poema está compuesto de tres estrofas donde cada una de ellas contiene diferente número de versos irregulares. La irregularidad corresponde tanto a la rima como a la métrica, aunque al inicio de la primera estrofa combine con heptasílabos versos de seis y ocho sílabas.

En las tres estrofas Iliá Rivas trata de expresar la misma idea sobre el amor y en cada una inicia el tema con el juego de la palabra AMADO, usando la repetición: «Amado te llamo», «Te llamo así amado», «Te digo así amado». Analizando las

oraciones: el sintagma nominal, yo sobreentendido, sintagma verbal: llamar-decir; directamente al amado (a ti amado), en tiempo presente, y expresado con seguridad y firmeza, se reafirma en el 4º verso de la 3a. estrofa: «Amado, eso eres».

A nivel semántico hay una gran riqueza de relaciones en el significado de la palabra poética; Iliá Rivas construye con una asociación de imágenes todo el entorno y sus propias vivencias para proyectarlo hacia el ámbito espiritual.

Se mezclan imágenes brillantes, el lenguaje se carga de símbolos tomados de la naturaleza y así la palabra *amado* es rumor del río entre los árboles, y es «semilla», «encendido resplandor».

Se pudiera decir que la obra poética de esta autora, con sus *Voces del amor*, es una gama del verbo amar, que se convierte en esperanza, en retorno, en entrega o en angustia. El amor es el tema central y la pureza de este sentimiento, envuelto en una red nostálgica, rompe la barrera del tiempo.

Iliá Rivas: Narradora

Escribe Iliá Rivas *El Sueño de la Soledad* a manera de diario. El asunto del cuento no es, aparentemente, original. Allí narra en primera persona y el desarrollo del relato va construyendo la trama, basada en una historia de amor revelada a través de una joven, desconocida en parte hasta el final, de la que se intuyen los más bellos y puros sentimientos.

«Ya no tengo miedo cuando llega el amanecer y avanza el sol porque la primera luz que recibo es la bendición de tus ojos». (8)

De manera progresiva esta ágil escritora va dejando los indicios: narra la vida laberíntica, a lo Borges, y presenta un mundo en crisis.

«¿Qué dice la gente? No les entiendo. Hablan de paz. ¿Es paz sólo una palabra tranquila? ¿Un quehacer? ¿Una circunstancia? Yo no sé y tú. ¿Podrías explicarme? Quieren comida. Gritan por comida... Quieren trabajo, tierra, vivienda, justicia social.» (9)

El lenguaje va pegado a la acción existencial donde la nostalgia cobra fuerza violenta:

«Los gallos cantan al amanecer. Taladran a la aurora con sus picos. Son aves desconcertantes. ¡Callad bichos! ¿Es que pretendéis despertar a la conciencia del mundo? Muchos gallos antes que vosotros han cantado en la madrugada o al anochecer tres veces y más de tres veces y aún en este siglo las conciencias permanecen totalmente anestesiadas.» (10)

Ilia Rivas escribe desde adentro y descarga una gran vitalidad en cada palabra. Mujer y escritora forman una unidad donde la realidad parece presentarse diáfana dentro de su propia complejidad.

Una especie de juego de lo ambiguo invade las acciones y la situación final se presenta sorpresiva:

«El psiquiatra enmudecido por aquella atmósfera de misterio que cubre la habitación nueve del elegante sanatorio, tampoco es capaz de ordenar sus pensamientos ni mucho menos su acción» «Se sienta en la silla en donde la tierna loca solía escribir diariamente sin que nadie perturbara su dulce tarea...» (11)

La intencionalidad de la autoría con este recurso de la ambigüedad, es provocar un efecto irónico, una crítica social, con un tema humano y maravillosamente trabajado.

El personaje central de la obra se le recuerda como:

«extraña, enigmática, herméticamente encerrada en el mundo de sus alucinaciones. Era una mujer de rostro simpático en el cual se destacaban dos grandes ojos de color indefinible: entre verde aceituna y el azul grisáceo, rasgados, de largas pestañas negras y de mirar asustadizo» (12).

Este personaje femenino, dibujado en el diario, es la mujer enamorada que espera la visita del amado con gran seguridad. Personaje muy bien trabajado dentro del corte romántico, en el cual se centra el eje, no sólo de la obra, sino de la temática que, al igual que en la poesía de la autora, es el amor-ternura, amor-entrega, amor-espera, amor-nostalgia, amor-ausencia, desamor.

La Casa del Altillo. Novela autobiográfica que es «historia» en el sentido que evoca una cierta realidad: acontecimientos, personajes, vivencias, ambientes, que pueden ser un reflejo de la vida real. Tienen rasgos de carácter biográfico enmarcados en lugares reales de Táriba, Mesa de Aura, El Zumbador; son los referentes. Esa obra es al mismo tiempo «discurso» en cuanto hay un narrador que cuenta la historia —en este caso como quien relata su experiencia intensamente vivida— y un lector que la percibe. A nivel de discurso no son entonces los hechos de la historia lo que cuenta, sino el modo como el narrador nos hace conocerlos: en primera persona, ubicándose dentro del relato pero desde un tiempo posterior al relato mismo.

Ilia Rivas, hace objeto de su obra una vivencia, una totalidad interna: el mundo de su infancia y juventud, su aldea querida, Táriba, con su entorno geográfico y humano. Lo hace objeto de contemplación y estructura, mediante la actividad estética. En ese proceso creador afloran todos los valores que cierran su imagen, construyendo ámbitos, campos de expresión que son en sí fuentes de sentido y belleza, con estilo original y genuino.

La dedicatoria de la obra «A Táriba» nos da la pauta de su motivación y significación global, por la lejanía del terruño amado y el latido de la ausencia de los seres queridos que se fueron y no regresan. La autora en espera de un nuevo y real encuentro con ese mundo se refugia en el mundo de la imagen; desempolva las huellas del hogar, de su tierra, del mundo de su infancia; adolescencia y juventud. Pero a pesar del refugio evocador, la realidad se impone.

Contenidos individuales y estéticos:

Ilia Cira Rivas de Pacheco describe con autenticidad el personaje principal y su mundo de inquietudes; sus personajes son auténticos, contruidos con ilusiones y esperanzas verdaderas, sirven de paradigma para quienes comparten una existencia común a la que hay que encontrar un sentido o al menos vislumbrarlo. Por eso escribe sobre las esperanzas y angustias de Cira y Eberto, quienes desde la aceptación de la realidad de la muerte de su mamá —que según pretendieron hacerles creer los adultos «se fue de viaje a Suiza en busca de salud»— construye su vida de niños, adolescentes y jóvenes unidos a un ambiente socio-geográfico exaltado como maravilloso refugio para la soledad.

La autora se mueve con libertad en los ambientes y ámbitos creados en su obra, porque está inserta en ella; habita en cada uno de esos ámbitos pero al mismo tiempo está distanciada —no alejada— con una distancia de soberanía, de autonomía personal que funda su capacidad de hacerse cargo de cada situación, adoptando la actitud correspondiente para cada proyecto expresivo.

El hecho fundamental que marca la pauta de la novela es la muerte de la madre, presentando con gran habilidad narrativa, creando un ambiente de expectativa en el lector, que lo lleva de la mano a sumergirse dentro de ese mismo ambiente y de los acontecimientos, haciendo suya la vivencia de la narradora.

A pesar del esfuerzo hecho por los adultos para ocultar con engaño la dura realidad que les toca enfrentar a los niños, uno de los días poco después de haber llegado a la hacienda, al despertar sobresaltada y llorosa de una pesadilla, en Cira, narradora-autora, la temerosa intuición se manifiesta como realidad dolorosa.

«Sentí que unos brazos piadosos y fuertes estrechaban mi cuerpo con algo parecido al amor maternal.

A mi niñera le costó trabajo admitir que el dolor capaz de soltar el dique de lágrimas, nacía de mí, del secreto fondo a donde guardan los niños silenciosamente su fe y sus esperanzas defraudadas.» (13)

De igual manera, una vez que el papá dejó a los dos hermanos en el colegio, siente la narradora la soledad:

«Sobre la acera repercuten las pisadas de mi padre. Estamos nuevamente solas. Ya no es nuevo este curioso deambular de hace meses en medio de lugares, cosas y personas diferentes. Ahora todo es voluble. Somos como aquella enredadera... Sigo sus huellas, dejando el camino de piedra que me aleja de mi casa del altillo». (14)

Este sentimiento de soledad y de ausencia que comienza a roerle desde este momento será su acompañante a lo largo de su adolescencia y juventud.

En la recreación de los ambientes familiares se remonta a sus raíces, a sus antepasados. La oportunidad es la visita dispensada por su papá en el tiempo de permanencia en la hacienda de los primos de su papá, en Mesa de Aura; él quiere visitar la casa de sus padres, la casa de los Nonos Desideria y Ramón. Retrocede al tiempo y espacio real de sus raíces, el único auténtico, a nivel humano, que da configuración a su comunidad familiar en su vida cotidiana y en cuyo recorrido siente una

impresión reconfortante de paz —que es fruto de plenitud—. Espacio vital dinámico formado por un haz complejísimo de interrelaciones establecidas entre la casa, la naturaleza y los seres humanos.

«La casa de mis Nonos, Desideria y Ramón, está en ruinas. Papá la conoce por unos árboles de naranjo que quedaron en lo que antes fue el patio, a la entrada un gran pino y la quebrada alborotando con las piedras y los troncos de árboles viejos que arrastra la creciente.» (15)

La casa estaba ubicada en «La Raya», término de confluencia de rutas humanas entre los distritos Cárdenas y Jáuregui. Lugar —junto a La Grita, El Cobre, Michelena y Táriba— testigo de las proezas de sus antepasados revolucionarios y liberales.

Ambientes humanizados:

Los paisajes que surgen de los lienzos o en las páginas literarias no son una reproducción directa y objetiva, son el resultado de un proceso de elaboración: la naturaleza es contemplada con mayor profundidad. En ella los colores son sonidos, la misma presencia del hombre alcanzan un alto nivel expresivo; son parte sustitutiva de toda una estructura artística. Los personajes y diversos ambientes son recordados y pintados en su belleza natural, integrados y vitalizados por la acción humana en su quehacer productivo.

«Que sorpresa estupenda. La neblina se alza a esta hora como una gasa intangible, dejando al descubierto potreros de un verde intenso, sembrados de altos eucaliptos, montañas gigantes y poblados a la distancia con campos de trigo. En las laderas grupos de labriegos, pastan vacas de diverso color y corretean manadas de ovejitas como si estuviéramos ante una estampa pascual.» (16)

El camino de regreso a Táriba, después de haber temperado durante ocho meses en Mesa de Aura, es motivo oportuno para la autora y narradora, Iliá Cira, incursionar de nuevo en la descripción del paisaje querido que recrea la vista y el espíritu de los viajeros. El paisaje penetra en ellos a través de todos sus sentidos.

«Quiero tocar con mis propias manos la neblina que apenas si me concede divisar los rostros tristes de nuestros primos que nos dicen adiós hasta llegar al pueblo querido» (17)

La plazuela es rememorada como patio abierto, lugar de encuentro amistoso, escenario de travesuras infantiles, cuyo fiel testigo a lo largo de muchas generaciones es el venerable samán. El preside el desenvolverse de la vida de los vecinos que lo circundan: originales unos, típicos los otros, de abolengo los de más allá... De encanto singular, es símbolo de fortaleza, generosidad y permanencia.

Se configura la plaza como el rincón acogedor del pueblo, su lugar más entrañable y pintoresco y de gran vivacidad y colorido los lunes, día de mercado:

«Es lunes. Los toldos blancos y la gente que llena el mercado le dan vida, movimiento a la ciudad. Las campanitas de autorizaciones, de adaptaciones al medio ambiente». (18)

En cuanto a personajes y sus diferencias de sexo, constata con impotencia la desigualdad entre la vida de Eberto, su hermano: libre, sin ser dominado por nadie hasta con la posibilidad de pasear y zambullirse con plena libertad en el río Torbes, y ellas, las mujeres, sometidas a un sin número de prohibiciones. Es la rebelión contra una mentalidad, contra un modo de educar, diferente por ser del sexo femenino.

«No hay esperanza de desquitarse nunca de esta impotencia, porque soy una niña, una mujer mañana, metida dentro de inflexibles reglas a las que tendrá que acatar como artículos de Fe. Todos los rigores de la Ley los ha establecido este mundo de los hombres para ceñir férreamente a esta cosa blanda, voluble, sacrificada que somos nosotras». (19)

Partes de la obra

La obra puede desglosarse de la siguiente manera: una primera parte que puede constituir una unidad viene dada por el viaje de los niños a la hacienda de Mesa de Aura y su permanencia allí durante ocho meses (Cap. I - VI)

El regreso a la casa del Altillo, la descripción de la vida de Táriba y del ambiente de la casa paterna sería la segunda unidad secuencial (Cap. VII-IX).

Una tercera unidad significativa está representada por el ingreso al Colegio y la vida en esta nueva casa, el internado Escuela Federal Graduada Cárdenas, donde transcurren cuatro años. (Cap. X-XIII).

El proceso educativo de crecimiento de las dos hermanas continúa en el Colegio Santa Rosa de Lima de La Grita, donde concluyen la educación primaria. Su ambiente, su vida de estudiantes, sus inquietudes de adolescentes, su relación con el mundo de la cultura son maravillosamente descritos en esta parte (Cap. XIV-XVI).

Finalizados sus estudios regresan a Táriba enfrentando una nueva situación. Se describen las nuevas inquietudes de la joven, el colorido de las fiestas de Táriba, en las que la autora es elegida reina (Cap. XVII-XVIII).

Análisis del relato:

En «La Casa del Attilio», asistimos a una historia que nos narra Cira donde a través de esta persona, la autora —Ilia Cira—, narra la historia vivencial de una etapa de su vida.

El relato está hecho siempre en primera persona y desde una perspectiva en la que la autora se enfrenta al pasado pero recordándolo como presente. Es una narración lineal sin digresiones a historias intercaladas. Los diversos recorridos de los personajes son hábilmente aprovechados para describir paisajes y ambientes que se pudieran considerar como protagonistas del relato. La autora fusiona en su narración formas narrativas, descriptivas y de diálogo en función de lograr una mayor expresividad en la evocación de un pasado altamente significativo para ella y que expresa la unidad que constituye su ser.

Relaciones sensoriales:

Se encuentra en el discurso una significativa relación de imágenes sensoriales: sonidos, colores, movimientos y sentimientos forman un ambiente humanizado.

Lenguaje:

Ilia Rivas modela el lenguaje, lo carga de significación y lo eleva:

«Lentamente desfila la noche. En la alta madrugada el sueño alza su muralla. En el subconsciente la serenidad se infiltra amparada por el descanso del cuerpo». (20)

Con *La Casa del Attilio* dejó esta escritora una obra costumbrista, escrita con estilo peculiar, pleno de «sabrosa remembranza» como comentara Monseñor Nelson Arellano en

la nota luctuosa de Diario Católico, en la que nos anunció: «Falleció la poetisa y escritora tachirense doña Iliá Cira Rivas Espinel de Pacheco Cárdenas» (Diario Católico, 30 de mayo de 1987).

Tema

En la novelística de Iliá Rivas, aparece nuevamente el tema del amor: El amor filial, el amor al terruño y las notas melodiosas y románticas del primer amor, que endulzan los oídos del personaje central de la novela.

El amor es ternura en la presencia y ausencia de la madre, es amor-nostalgia, en el doloroso trayecto de la casa paterna a la de los nonos, es amor-ausencia; la no presencia de los padres, del hogar, de la familia; es el amor-espera de la etapa juvenil, donde se conjuga el verbo amar en todos los tiempos.

Podemos concluir con la afirmación que dio origen al nombre de este estudio: en la obra de Iliá Rivas de Pacheco, encontramos una característica: la temática del amor, desarrollada desde diferentes puntos de vista, en diferentes gamas y a través de todos los géneros literarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Rivas de Pacheco, Iliá. *Voces del amor*, Caracas, Edit. Arte, julio 1971. p.8
- 2 ----- Ibidem. p. 15.
- 3 ----- Ibidem. p. 18.
- 4 ----- Ibidem. *Mientras cae la noche*. p. 37.
- 5 ----- Ibidem. *Llama inmensa* p. 41.
- 6 ----- Ibidem. p. 50.
- 7 ----- *Voces del amor*, Caracas, Edit. Arte, 1972. p.11
- 8 ----- *El sueño de la soledad*. En: Revista Cultural del Táchira,
San Cristóbal, 1965. Imprenta Oficial del Estado.
p.11
- 9 ----- Ibidem. p. 42.
- 10 ----- Ibidem. p. 43.
- 11 ----- Ibidem. p. 45.
- 12 ----- Ibid.
- 13 ----- *La casa del Altílo*. Caracas, Cromotip. 1973. p.31.
- 14 ----- Ibid. p. 88.
- 15 ----- Ibidem. p. 55.
- 16 ----- Ibidem. p. 21.
- 17 ----- Ibidem. p. 67.
- 18 ----- Ibidem. p. 111.
- 19 ----- Ibidem. p. 107.
- 20 ----- Ibidem. p. 37-37.



Actual 90